

GENTE

Madrid 31 de Diciembre 1901



Año 2.º

Núm. 55

CONOCIDA



Duquesa de Sessa.



NUESTRA PORTADA

Duquesa de Sessa.

Parodiando la célebre y conocidísima frase de Goethe: «la presencia del individuo, su rostro, su fisonomía es el mejor texto de cuanto acerca de él puede decirse» cabe en el caso presente suponer que el nombre ó el título que lleva una persona es algo que facilita descubrir por inducción lo que de ella no se conoce.

Y traigo á colación, á propósito de la Duquesa de Sessa, tanto el pensamiento del poeta como la glosa mía, porque al ocuparnos de tan ilustre dama tanto puede servir á nuestras intenciones la figura como el título.

Si la presencia de la dama es arrogante; si su rostro declara una bondad de sentimientos poco común; si la figura acusa distinción de origen y elegancia innata, el título que ostenta en sociedad es de aquellos que no dejan duda alguna sobre su procedencia de abolengo noble, antiguo linaje y limpia sangre.

Y es caso curioso de anotar aquí, que lo que dice la fisonomía, como lo que indica el título, se cumple por modo maravilloso en la Duquesa de Sessa, quien es una de esas damas que prestan el brillo y la aureola de sus virtudes, los encantos de su bondad, los prestigios de sus talentos y la dulce serenidad de un carácter amable á todo cuanto las rodea, complaciéndose en ayudar á los necesitados, consolar á los tristes, amparar á los desvalidos, y ser el consuelo de todos, sirviendo con amistad franca y leal á cuantos tienen la dicha de contarse entre sus amigos.

La galería de damas de GENTE CONOCIDA se avalora hoy por el retrato de la Duquesa de Sessa, á cuya bondadosa complacencia nos sentimos todos grandemente obligados.

EL C. DE B.



Leonor de Rojas y Perera

La niñez siempre es bella. El arte, como expresión de la belleza, resplandece en un rostro infantil que no necesita adornarse ni apelar á recursos y á estudiadas *poses* para conseguir el aspecto artístico.

El arte, por esto, es y será siempre joven, porque es copia de la realidad, de la naturaleza, de la vida, de un modo inocente; es decir, con la sinceridad que tan difícil es de conseguir y que causa la desesperación de los artistas, al no poder trasladarla al lienzo ó al libro.

El retrato de un niño es artístico, porque es bello. La malicia, la picardía que se observa en los de los mayores, huelga por completo en los de los niños, que en la serenidad de sus ojos manifiestan esa luz plácida que hace el alma tan parecida á la de la aurora, siempre bella, siempre poética.

Hoy publicamos el de Leonorcita de Rojas, y la delicadeza y la armonía de las líneas de su rostro, aún no fijadas definitivamente, revelan que, con el concurso del tiempo, la niña *monísima* de hoy ha de convertirse en una mujer de espléndida belleza; y esos ojos inocentes y hermosos, de mirada impecable, que aun no ha manchado el mundo con sus impurezas, harán soñar paraísos á quien los busque para recrearse en la brillantez de sus pupilas.



CRÓNICA

La Nochebuena se ha celebrado con gran solemnidad en la corte de las Españas. En los templos del Sagrado Corazón de Jesús, San Francisco de Borja y San Luis Gonzaga, entre otros que no recordamos, hubo la tradicional Misa del Gallo.

También la hubo en el hotel de los Condes de Vilana. El exdirector de Beneficencia y Senador vitalicio tetuanista, y su consorte, que de soltera se llamó Soledad Herreros de Tejada y que es una hermosa granadina, congregaron á los amigos que van con ellos á pasar la velada los martes por la noche.

Primeramente el capellán de la casa celebró las tres misas, y á seguida se abrieron las puertas del comedor, cuya mesa estaba dispuesta con el buen gusto que caracteriza á sus amigos; las viandas que se sirvieron fueron todas españolas, la sopa de almendras, el besugo, el pavo, los turrónes, el mazapán de Toledo, etc.

Por no incurrir en omisiones involuntarias, dejamos de mencionar las personas que asistieron al precioso hotel de la calle de Núñez Gallego.

En un palacio no muy lejano se estaba verificando fiesta idéntica; aludimos al de los duques de Denia, quienes congregaron á su mesa á los hijos de la Duquesa, que lo son la Duquesa viuda de Uceda, los Condes de Valdelagrana, los Duques de Tarifa y el de Lerma, y sus nietos los Duques de Aliaga en representación de sus padres los Duques de Híjar, porque la Duquesa se hallaba enferma en Biarritz, el Duque de Medinaceli, los Duques de Almenara Alta, Uceda y Escalona, y señoritas Rosario, Bernardina y María Teresa Téllez Girón y Fernández de Córdoba. Esta fiesta fué puramente de familia. La Duquesa de Denia, que estaba muy guapa, vestía de blanco, su color favorito, y se adornaba con un collar de perlas de gran mérito.

Los Barones del Castillo de Chirel reunieron á su familia en su lindo hotel de la calle de Ayala.

El representante de Méjico en España, D. Manuel de Iturbe y su elegante esposa doña Trinidad de Scholtz, que hacía pocos días habian regresado á Madrid procedentes del extranjero y que ya ocupan en la calle de San Bernardo el antiguo palacio de los finados Marqueses de Guadalcázar, invitaron al círculo íntimo de sus relaciones á solemnizar el Nacimiento del Niño Dios.

Los Marqueses de Argüelles, que han tomado en arrendamiento el hotel que ocupó en la calle de Ferraz S. A. R. la Infanta Doña Eulalia, hicieron que treinta de sus amigos cenasen con ellos, habiendo oído misa antes en el oratorio de la casa; la juventud aristocrática bailó hasta las últimas horas de la madrugada.

En algunas de las mansiones que acabamos de citar, el 31 del actual se repitió la fiesta, como ocurrió en casa de los Condes de Catalbuturo, pero con otro carácter, despedir el año 1901 y recibir el 1902. Consiste en empezar á comer una docena de uvas al dar en el reloj la primera campanada de las doce, y si termina la persona de comerlas antes de que el reloj deje escuchar la última campanada, es señal de que aquel año será la expresada persona feliz.

La señora doña Elena Sarrasin, viuda de Arcos, obsequia-

rará á sus amistades con varios conciertos en su hotel de la calle de Claudio Coello. Sabido es que la expresada dama, en unión de otras de nuestra aristocracia y del cuerpo diplomático, forma parte de la Sociedad filarmónica de Santa Cecilia.

Para la primera decena del próximo mes de Enero son esperadas en esta corte, procedentes de Coruña, la insigne escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán, su madre, la condesa viuda de Pardo Bazán, y sus hijos doña Carmen, doña Blanca y D. Jaime Quiroga, y su tía, la señorita Vicenta de la Rúa.

El 28 del mes actual falleció en Córdoba D. Pedro de Losada y G. de Villalaz, á los veintitrés años y á causa de una afección al pecho.

Era el hijo tercero de los marqueses de los Castellones, y hermano de D. Juan, D. Eduardo y doña Beatriz, casados, respectivamente, con doña Virginia Drake de la Cerda y Fernández Durán, hija del marqués de Cañada Honda, y de don Joaquín Patiño y Mesa, hijo de la condesa viuda de los Villares, de doña María Teresa y de don Gonzalo. Por su muerte vestirán de luto las familias de Hornachuelos, Gavia, Valdelagrana, Quemadas, etc., etc.

El 30 rindió su tributo á la muerte el anciano exministro moderado D. Alejandro Llorente y Lanas. Había nacido en Cádiz en Octubre del año 16. Fué ministro de Estado, Hacienda y Gobernación, Gobernador del Banco de España y del Hipotecario, caballero del Toisón de Oro, collar de Carlos III, gran Cruz de Isabel la Católica, presidente del Consejo del Ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante, Senador vitalicio y académico de la de la Historia.

El finado, por su ilustración, era persona sumamente estimada en los círculos políticos y aristocráticos madrileños.

Su fortuna, que pasaba de 10.000 duros de renta, pasa á su única hermana doña Ana, viuda de Coghén.

El finado era tío de D. Juan, viudo de doña Carmen Retortillo y Díez, doña María y doña Ana, casadas, respectivamente, con D. Enrique Fort y D. Juan Alvarado.

El último día del año murió, á consecuencia de una afección cardíaca, el marqués de Vallejo. Había llegado á los ochenta y cinco años. Era riojano, poseedor de una pingüe fortuna. Estaba casado con una señora de grandes virtudes, doña Nicolasa Gallo Alcántara, dama noble de la Orden de María Luisa, de la que tuvo un hijo, quien en edad temprana murió, y en memoria suya, el Marqués de Vallejo invirtió cinco millones de pesetas en la construcción y sostenimiento de un asilo para epilépticos en Carabanchel. En Valdemoro había mandado construir un asilo para viudas y huérfanos de la Guardia civil, y en Hortaleza otro para doncellas. Hombre modesto, no quiso ser Grande de España, merced que quiso otorgarle el malogrado Rey D. Alfonso XII siendo presidente del Consejo de Ministros su gran amigo el ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo. En el año 1901 donó doce mil duros á la Junta provincial de Beneficencia de Madrid.

Descansen en paz los ilustres finados y reciban sus deudos nuestro sentido pésame.

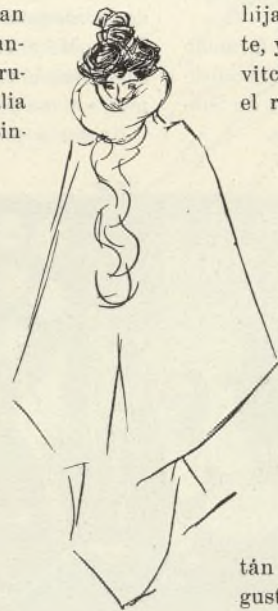
EL ABATE FARIA.

En la Legación de Bélgica

Sabido es cuánta animación presta y con qué manera tan espléndida obsequia á la *high life* el cuerpo diplomático acreditado cerca de la Corte de España. En la memoria de todos están los saraos brillantísimos verificados en la Embajada inglesa, entonces Legación, cuando allí representaban á S. M. B. sir Robert Morier, sir Clare Ford, que tanto predominio tuvo entre las damas, sir Henry Drumont Wolff últimamente; en la Embajada de Italia con el barón Blanc, cuya esposa es una dama de singular elegancia; en la Embajada de Francia, por cuyo hotel de la calle de Olózaga desfilaron el barón Des Michels, M. Cambon, el Marqués de Reverseaux y por último, M. Patenotre, que, como recordarán las bellas lectoras de GENTE CONOCIDA, en el Carnaval de 1901 ha dado un baile de *tetes* que resultó una fiesta preciosa, digna de las celebradas allí anteriormente; en la Embajada de Alemania, instalada regiamente en el antiguo palacio de los Mirandas, verificáronse recepciones encantadoras, representaciones de obras francesas por aristocráticos actores, banquetes como el que sirvió para festejar al famoso pianista Levi, y en esos salones se celebró el año último la boda de una de las gentiles señoritas de Radowitz con un caballero bávaro, sirviéndola en dicha ceremonia de *mademoiselles d'honneur* jóvenes muy lindas pertenecientes á familias de nuestra aristocracia.

En la Embajada de Austria, tan dignamente representada en España desde hace bastantes años por el conde Dubsky, se registran banquetes con que á menudo obsequia á sus compañeros

bres que más se distinguen en la política, en la literatura, en las artes; en el hotel que fué del sabio catedrático de la Universidad Central D. Augusto Comas, donde se han instalado M. Dmitri Schevitch, su amable consorte y su gentilísima hija, se congrega también la aristocracia frecuentemente, y recibe muchas felicitaciones la señorita de Schevitch por los cuadros que pinta, algunos de los que, como el retrato presentado por ella en la última exposición, son obras verdaderamente notables. M. Verhæghe de Næyer y su consorte, que es tan elegante como discreta, representan á Bélgica cerca de S. M. la Reina Regente desde hace pocos años. En el breve tiempo que llevan en Madrid, aprendieron y hablan con gran corrección la hermosa lengua cervantina, y por su amabilidad y cortesía disfrutan de grandes simpatías en la buena sociedad madrileña. Los miércoles por la noche acostumbran recibir á sus amigos M. y Madame Verhæghe de Næyer, y acuden sus relaciones en gran número.



Dando el brazo á distinguida dama, que brilla tanto por su hermosura como por su ingenio, recorrimos los salones de la Legación belga, que están muy bien ahajados. En el salón de baile admírase el gusto que ha presidido al tapizado de las paredes, cubiertas de telas adamascadas de diferentes colores que presentan un efecto fantástico; vitrinas que contienen ricos monetarios, abanicos antiguos, joyas y esmaltes; sobre consolas doradas, tibores de China, de Sajonia, de Sevres, de inestimable valor, mesas *ad hoc* para jugar al tresillo y al *pocker*, los espejos dorados con sus espléndidas lunas, gran lámpara conteniendo infinidad de luces eléctricas, preciosas *corbeilles* de flores artísticamente colocadas, cuadros debidos al pincel de afamados artistas, ricas bandejas de plata repujada adornando el comedor, llaman la atención del artista, del *amateur*, del visitante.

Pero los ojos se van detrás de otras bellezas que impresionan más hondamente. ¿Quién puede contemplar el mérito de una obra de arte bajo el influjo poderoso de la hermosura femenina? Formando grupo encantador están



del cuerpo diplomático, y una vez al año por lo menos á la sociedad cortesana con un cotillón; los inolvidables sábados de los condes de Macedo, ministros de Portugal, á quienes puede llamarse españoles por el cariño que sienten por nuestra patria; en la Legación de la República Argentina, residencia del ilustre literato D. Vicente G. de Quesada, que ha sentado á su mesa, no sólo á las bellezas más renombradas de la Corte, sino á los hom-

las señoritas de Schewitch, Comyn, Landecho, Condesa de Requena, Gloria Laguna, como familiarmente la llamamos sus amigos, que viene ataviada de negro y luciendo flores, como siempre muy guapa y teniendo una frase ingeniosa para cada uno que le habla; la hermana política del Sr. Potestad, también vestida de negro y que es una rubia seductora; de blanco se viste la hija de la vizcondesa viuda de Barrauts de color cana-

rio; Carmen Valera, la hija única del insigne autor de *Pepita Jiménez*; de blanco su prima la señorita Antonia Messia de la Cerda; de raso y muy elegante la señorita de Ocantos; de azul y siempre tan guapa *Lili Le Motheux*.

De señoras recordamos vistiendo de negro á la condesa de Macedo, á las señoras de Semprún (D. José) y Ocantos, señoritas de Rábago, y viuda de Alcalá Galiano; de rosa, la señora de Núñez de Prado (D. Enrique); de negro y blanco la de Landecho; de azul la hermosa señora de Icaza (*née* Beatriz León) y de gris madama Schewitch.

Había otro grupo digno de ser trasladado al lienzo, formado por la Marquesa de Portago, vestida de amarillo; de blanco brochado la Marquesa de Medina; de celeste las Marquesas de Santa Susana y Ayerbe, y de azul la Marquesa de Bolaños.

La Marquesa de la Laguna había sacado de su guardajoyas, digno de una soberana, un hermoso collar de brillantes; la Marquesa de Squilache combinaba en su *toilette* los colores malva y blanco; de verde la Condesa de Caudilla, y de heliotropo la Condesa de Munter y la Marquesa de la Coquilla. Y *gentlemen* los representantes de Italia, Austria, Rusia y República Argentina; los Marqueses de Ayerbe, Portago, Santa Susana, Medina; los Condes de Munter, Real Aprecio; el Barón de la Torre; Sres. Ocantos, Agüeros, Antón del Olmet, Torres y González Arnao, Hoyos, Montojo, Romero Ibarreta, Gurtubay, Liniers y Muguero, Cano y Cueto, etc.

En el comedor se sirvió espléndido *buffet*.

Es fácil que haya olvidado el nombre de alguna otra dama que asistiera, atento á la

conversación de la dama á quien acompañé. La conversación de las mujeres es siempre amena, interesante. Hay en ellas un espíritu satírico de primera fuerza, que responde á un ingenio finísimo y á un talento claro. Si ellas fueran á las Cortes serían temibles oradores de oposición y tal vez consiguiesen con una frase derribar una situación política, dándose mejor maña que los hombres con sus discursos ampulosos y huecos y sus planes de batalla mejor combinados. Charla encantadora la de la mujer, á mí me atrae y gusto de ella siempre que se me presenta ocasión.

¡Qué bonitos artículos podrían resultar algunas *causeries* femeninas si se transcribieran!

La nota cómica surge de sus labios espontáneamente, y el ridículo de las cosas lo ven con una rapidez extraordinaria, y lo expresan con más extraordinaria rapidez aún, de donosa manera.

En el discreto no tienen rival, viéndose en grave aprieto los hombres de más ingenio

para contender con ellas en esos torneos del ingenio en que salen mal parados, no por galantería, sino por la triste realidad, que les deja vencidos... Célebres son muchas de esas frases punzantes, gráficas, y rebosando *sprit*, que por su exactitud y su gracia se repiten después por todos, comentándose con elogio y con esa maligna satisfacción de nuestro espíritu, que ha dado en decirse que es *humana*, siendo precisamente todo lo contrario. Volviendo á nuestro tema, ó sea á dar cuenta de la recepción de los simpáticos representantes de S. M. el Rey de los belgas, diremos que su casa tiene el tono distinguido que ellos le imprimen con esa distinción que les conquista amistades y afectos.

Nuestros grabados representan el salón de baile, en el

momento que varias parejas dan principio á la *quadrille*, danza muy en boga, que comparte con los vales el favor de los entusiastas del arte de Terpsícore; otro salón donde salientes personalidades juegan una interesante partida de *pocker*, y por último, el comedor, en el que se sirve todos los miércoles desde primera hora un delicado *lunch*.

En la Legación de Bélgica hablábase de fiestas que se celebrarán muy en breve, algunas de las que serán

muy artísticas. El Carnaval se aproxima, y esta fué siempre la época en que más animados estuvierón los salones aristocráticos, celebrándose grandes fiestas de las que se guarda perdurable memoria.

De pocos años á esta parte, hay menos animación, y son pocas las que se verifican en grande, no dejando de tener encantos esas reuniones en pequeño con que muchas señoras de la aristocracia sostienen la vida de relación.

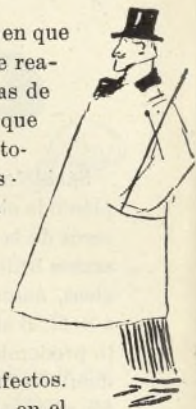
De estas fiestas grandes á que nos referimos, proyéctanse algunas para la primavera próxima, coincidiendo con la coronación de nuestro Monarca Don Alfonso XIII.

Sabemos de una que ha de ser una magnificencia. Contadismas personas son las que de ella tienen conocimiento, y hoy por hoy, solo adelantamos á nuestros lectores, que las muchachas han de asistir vestidas con trajes de época, de la época en que se desarrollan los asuntos de las tres obras dramáticas que han de estrenarse en esa fiesta, escritas por tres de nuestros más esclarecidos é insignes literatos.

De otras también podríamos hablar, pero no nos agrada pecar nunca de indiscretos y, á su debido tiempo tendrán noticias los lectores de GENTE CONOCIDA de esas fiestas.

Material abundante habrá para estas páginas, donde se registrarán gráficamente todas las que por su importancia lo merezcan, y que serán bastantes, según hemos oído decir á aristócratas y á artistas que han de asociarse de este modo al fausto acontecimiento que se celebrará el 17 de Mayo,

No decimos más por hoy acerca de esto, para no parecernos



á una buena amiga nuestra, á quien llaman sus amigas con mucha gracia *la esponjita*, porque recoge todo lo que oye, y después lo suelta. Y perdone la interesada cuando lea estos renglones que mencione su debilidad, y el mote que le ha valido, pues no es nuestra intención el causarle molestia, como comprenderá con su buen sentido.

Mr. y Madame Verhæghe de Næyer cumplen perfectamente su misión diplomática estrechando los lazos de cariño de nuestro país con el suyo, que marcha tan á la cabeza de la civilización y que despierta en los españoles el recuerdo de épocas pasadas de esplendor y poderío, y resucita los nombres de capitanes y guerreros famosos de quienes desciende gran parte de la Grandeza de España, que ostenta con orgullo en sus blasones los timbres gloriosos que sus predecesores supieron conquistar en los Países Bajos cuando estuvieron bajo el dominio de España.

El recuerdo de las Cortes de Carlos V y Felipe II tenían preponderancia en Europa, y los nombres del Duque de Alba, Andrés Doria, Don Álvaro de Bazán, el primer Marqués de Santa Cruz; Marqués de Pescara, Duque de Sessa, Cardenal Pacheco, Duques de Terranova, Béjar, Arcos; los de los hijos de los Duques de Parma y Urbino; Requesens, Comendador mayor de Castilla; Marqueses de Mondéjar y Velada, el Embajador D. Juan de Zúñiga y el valido Antonio Pérez, cuyos hechos tan discutidos son por la Historia, mantenían el prestigio de la raza por la razón de la fuerza y el heroísmo en los campos de batalla y en los mares, y por la fuerza de la razón en el terreno de la justicia y en los tratados diplomáticos que se concertaron, y el triunfo de las letras con Miguel de Cervantes y Fray Luis de Granada y Lope de Vega.

Las revueltas religiosas fueron causa de la desmembración del país. A su muerte, Felipe II cedió la parte meridional de los Países Bajos, que es lo que restaba después de un levanta-

pués conquistada temporalmente por Luis XV, y en 1792 sufrió la primera invasión de los franceses.

La victoria de Fleurus devolvió á estos últimos la Bélgica, que fué agregada á la República, como también el Obispado de Lieja y el Principado de Stavelot. Fracción del imperio francés y luego unida á las Provincias Unidas para formar los Países Bajos, la Bélgica se declaró en 1830 un Estado distinto, el cual fué llamado á gobernar, por Congreso nacional en 1831, el Príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo.

Entre los pueblos que la habitaron antiguamente diéronle el nombre los *belgae*, nación celta que todos convienen en mirar como originaria de la Germania, y cuyo nombre significaba en su propio idioma, según unos, *habitantes del Norte*, y según otros, *pendencieros*, del término tudesco *belgeu*, que significa disputar.

La Bélgica es el reino más recientemente fundado en Europa.

Su Soberano, el Rey Leopoldo, ha sabido dar á su pueblo toda clase de prosperidades y venturas. Su estado floreciente, su riqueza, su actividad industrial, sus leyes sabiamente de-

cretadas mantienen ese florecimiento que, con la paz en el interior, atrae la consideración, el respeto y la admiración de los demás pueblos.

El Rey Leopoldo, hombre cultísimo, educado á la moderna, de aspecto distinguidísimo, gusta mucho de los viajes y ha recorrido Europa diferentes veces. No ha mucho tiempo estuvo en Madrid, pero la ciudad que le encanta es París, á donde va con gran frecuencia.

En París su persona es muy grata, y al más parisién de los Soberanos se le recibe allí siempre con gran cariño por todas las clases sociales.

El retrato del Rey Leopoldo preside las fiestas que se cele-



miento en que se perdió la Holanda, la Güeldres, la Frisia, á su hija Isabel y al Archiduque Alberto de Austria.

Las guerras entre Francia y España hasta fines de siglo XVII costaron á Bélgica el Artois, una parte de Flandes, del Renao y del Luxemburgo.

Por el tratado de Utrech pasó la Bélgica al Austria; fué des-

bran en la casa de sus representantes en Madrid, que pueden estar bien satisfechos de las consideraciones que merecen á la sociedad aristocrática, así como nosotros quedamos también altamente reconocidos por las que tuvieron la noche del miércoles monsieur y madame Verhæghe de Næyer para esta revista.

ACUSTIN RETORTILLO MACPHERSON.

MANUELAS ARISTOCRATICAS



J. Ordóñez

Marquesa de Cortina.

Señorita de Esteban Collantes.
Señora de Jove.

Señora de Aguilar.
Señora de López Dominguez.

Señora de Richi.
Marquesa de las Claras.

Las últimas Cortes de la Regencia

Desde la apertura de las actuales Cortes hasta la última suspensión de sesiones, no se ha ofrecido en realidad ningún hecho de verdadera trascendencia política, aunque sí dióse una mani-

festación moral muy digna de estudio y de aplauso.

Intencionalmente hemos dejado este asunto para hacerle objeto de la última crónica de la anterior temporada parlamentaria.

Así nos es dado apreciar el suceso con independencia de todo prejuicio. Nada habrá de merecer seria atención ni de ser estimado con entusiasmo en los últimos trabajos parlamentarios, nada de cuanto han discutido resultará sobresaliente y de grande interés; pero no se puede negar que hasta ahora, en la pre-



D. Federico de Ochoa, Senador por Albacete.

sente legislatura, un solo discurso merece los honores de ser considerado como expresión fidelísima del más sincero patriotismo y como genialísimo fruto de un talento claro, una elevadísima cultura y elevado sentido político.

Fué dicho discurso una improvisación.

Improvisación elocuente que produjo una oración hermosa, impregnada de sentimiento noble y espontáneo y rico por la novedad del pensamiento, del concepto, de la idea fundamentales que inspiraron el bello discurso.

Aún ni en España, ni en el extranjero, ni por nacionales, ni por extraños, se había hablado de nuestra patria después de las pérdidas de las Colonias, sino con entonación jeremiaca ó con humillantes frases de censura. A país degradado, ejército desorganizado, gobernantes perversos ó indoctos, pueblo corrompido... ¡nación muerta!

Aquellas hermosísimas palabras con que el insigne jesuita padre Van-Frich elogió ante Europa la generosidad, su abnegación, el patriotismo de España, que luchaba briosa y denodadamente en estos viles tiempos de prosaísmo y mercantilismo—y lo hacía tan sólo por el ideal de honor—fueron acogidas con entusiasmo por cuantos asistieron á la conferencia del gran orador y con respeto leídas después en toda Europa.

Gloriosa fué—no cabe duda—nuestra heroica resolución, admirable nuestra perseverancia, grande nuestro sacrificio, y si fuimos vencidos, lo fuimos por enormes fuerzas y superiores ingenios y elementos de guerra... Más aún; lo fuimos en gran

parte por la hidalga confianza nuestra... que no pudimos resignarnos á creer en la malignidad y disimulo de un enemigo que hasta el último instante nos hubo manifestado simpatías, respetos y expresiones de amistad... ¿No nos aseguró que otorgada la autonomía de la Isla de Cuba cesaba toda polémica y quedaba resuelto el problema. Hízose así... y entonces fué cuando el amigo se nos presentó en formidable enemistad.

¿No tenían los Estados Unidos preparado el golpe artero que nos hizo perder las Islas Filipinas? ¿Estábamos por éstas en litigio alguno con la gran nación americana? ¿No fué inesperado este rapto?

Pues bien; contra las petulancias pedantes con Salisbury, contra las necias censuras que una cultilatiniparla dirigió á su patria en el extranjero; contra otro discurso ó artículo de un ilustre español que tuvo la humorada de decir que el pueblo español era ridículo y sandio como D. Quijote; en fin, contra tanto sabio entontecido y tanto bobalicón elevado á sabio; contra cuantos, innumerables, no se han cansado de repetir que somos menos que Turquía y que el Japón..., ofrécese el discurso á que en esta crónica nos referimos.

Objeto podían ser las ideas en el dicho discurso manifestadas de un detenido trabajo y de un amplio desarrollo.

Merecieron que toda la prensa, que la juventud y que el pueblo todo hubiesen acogido con mayor aplauso, y sobre todo considerado con mayor detenimiento, lo que en tan precioso discurso se dijo.

Es una risueña esperanza, es un poderoso aliento á pueblo que afligido desfallece, es la voz varonil, el discurso razonado y sensato, la lección precisa y clara que conforta, convence y



D. José Sabater, Diputado por Ubeda.

enseña que España no tiene que apenarse por sus dolores, avergonzarse por sus desdichas ni rendirse por sus quebrantos.

Magníficos periodos en cada uno de los cuales se marca con resaltado relieve la más patriótica de las enseñanzas, letra por

letra, palabra por palabra, oración por oración, parte por parte, el discurso merece ser repetido y reproducido por nuestra memoria y nuestras lenguas y por las plumas y las prensas.



D. Martín Rosales, Diputado por Lucena.

Siquiera en esta legislatura, aunque valiese poco, se ha contestado á todas las necesidades del mundo y se ha combatido, no sólo el *alienegismo* que padecemos y que nos hace creernos ya desechos y moribundos, sino nuestra propia necesidad.

Tratábase de responder á la invitación que por patriotismo había hecho al Senado el Sr. Rodríguez San Pedro, que proponía contestara este alto Cuerpo Colegislador al saludo que á España habían dirigido desde la ciudad de Méjico los delegados hispano-americanos, reunidos bajo el patronato de Porfirio Díaz, y después de los elocuentes discursos de los Sres. Calleja, marqués de Corvera y del Sr. Conde de Casa-Valencia, que recordó oportunamente inspirados versos del Duque de Frías, cuando éste afirmaba que en los siglos futuros, en épocas remotas, cuando los habitantes del antiguo continente, después de atravesar el proceloso mar, llegara á aquellos países,

«Al arrojar el áncora pesada
en las playas de América distantes,
verán la cruz del Gólgata plantada
y escucharán el habla de Cervantes...».

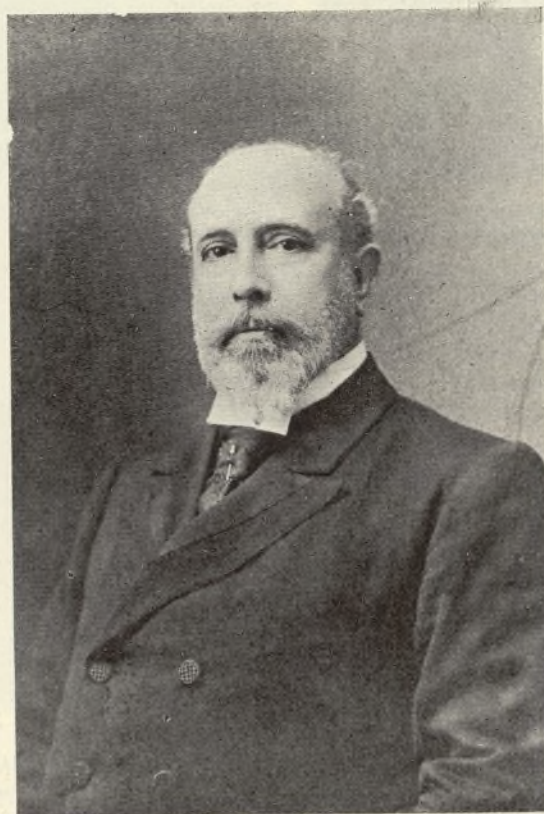
se levantó el Sr. D. Amós Salvador y dijo tras un ligerísimo y sencillo exordio:

«Después de ocho siglos de titánicos esfuerzos y de luchas por la independencia y unidad de la patria, descubrimos un Nuevo Mundo para empezar allí otra campaña y otras guerras que nos han durado otros cuatro. Apenas lo descubrimos y conquistamos, empezamos á perderlo: era imposible que lo sostuviéramos, no cabía en nuestras manos; no teníamos población ni recursos económicos para atender á empeño tan colosal; era absolutamente indispensable que se perdiera, y se hubiera perdido por ley histórica, cualesquiera que fueran la política y los Gobiernos.

Empezamos, pues, á perderlo, y como cada territorio que se desprendía nos obligaba, para no perderlo, á esfuerzos tan inauditos y sacrificios tan grandes, que nos empobrecían lo bastante para que no pudiéramos seguir sosteniendo lo que queda-

ba, era inevitable que todos se cayeran á pedazos, y que llegara el triste momento de perderlo todo. ¡Ya está perdido, y en aquel continente que era nuestro, no nos queda ni un pedazo de tierra donde poder clavar el asta de una bandera! Pero tanto anubla el entendimiento la desgracia, que hemos sido con nosotros in-justos hasta la crueldad, y hemos dicho de nosotros todo cuanto malo hay que decir, no parando mientes siquiera en el patriotismo de alguno que fué tan patriota, que dió ejemplo de generosidad tan grande como no lo he visto jamás, prestándose á dar personalidad á una inmensa é inevitable catástrofe. Y todavía, en nuestra locura, hemos llegado hasta decir de nuestro ejército cosas que no me atrevería yo á repetir, que no saldrán jamás de mis labios por injustas, cuando debimos decir que aquellos ejércitos fueron ayer, como fueron y serán siempre, nuestro más legítimo orgullo, debiendo decir que á él se deben las más brillantes páginas de nuestra historia, que no fueron nuestras tropas á vencer, sino á enseñar cómo se muere, debiendo decir que iban allá á demostrar que no se obedecen los mandatos de los poderosos aunque sea forzoso rendirse á la adversidad; debiendo decir que aquellos ejércitos son hoy, serán mañana y serán siempre, la materia más dispuesta al heroísmo y al sacrificio, y pudiendo afirmar que al dejar aquellas tierras hemos dado al mundo ejemplo de perseverancia jamás señado, porque para sostener lo insostenible hemos gastado torrentes de oro y de sangre, y para perder lo que estaba perdido hemos necesitado nada menos que cuatrocientos años de guerra y á lo último una internacional contra las dos más poderosas naciones de la tierra, que luchaban contra nosotros con ó sin las armas en sus manos.»

Sepa, pues, el mundo, que no somos todos los españoles necios hasta el extremo de juzgar tan disparatadamente nuestras desgracias, y que un legislador ilustre, un hombre de ciencia



D. Francisco de los Santos Guzmán, Senador vitalicio.

un hombre político de historia honrada y gran inteligencia, ha contestado con elevación y patriotismo á todos los censores pedantes y á todos los grotescos Jeremías.

PICO DE LA MIRANDOLA

SILUETAS ARTÍSTICAS

PEDRO SEPÚLVEDA

Todos le llamamos *Perico* Sepúlveda, lo que denota la franqueza y afabilidad de su carácter, que le conquistan el afecto y simpatía de cuantos le tratan. En su trabajo artístico es modesto, con esa modestia propia del que sin darse cuenta de ello tiene conciencia del propio valer, y agradece la estimación que de él se hace. Es caballero formal y pertenece á una distinguida familia en que el arte de las letras es patrimonio.



Desde luego, su fisonomía expresiva, su rostro movible y su figura varonil y fornida son cualidades necesarias y favorables para el arte escénico, para el que demuestra excepcionales condiciones. Tiene una manera suya, personal de hacer, propia del *gracioso* de nuestro teatro clásico, carácter de intrincada ejecución, por tener que amalgamar las profundidades de concepto y bellezas de forma literaria que en boca de él se ponen y la naturalidad cómica propia de los tipos vulgares que casi siempre representa, rayano en lo superficial á veces, aun cuando sólo sea en la apariencia.

Pedro Sepúlveda nació en Madrid el 4 de Julio de 1878. Sus aficiones al teatro le han llevado á abandonar el campo de las leyes, cuya carrera cursa con brillantísimo aprovechamiento. Es hijo de D. Ricardo, el inspirado autor de *El Corral de la Pacheca*, historia amena y donosa de nuestro teatro español, y sobrino de D. Enrique, distinguido escritor, que no ha mucho tiempo desertó del campo de las letras por expresa voluntad.

Desde muy niño se despertó en Pedro Sepúlveda su afición al teatro, demostrando sus excelentes aptitudes en el diminuto «Teatro Perico», verdadero modelo de coliseos en pequeño, cuyo capricho infantil fué satisfecho por la solicitud y el cariño de D. Francisco, que adoraba en este su nieto, y á cuyas veladas, de feliz recordación, asistió gran parte de nuestra más distinguida sociedad madrileña. En aquel precioso teatrillo entretenía *Perico* sus ocios infantiles y daba rienda suelta á la naciente y decidida vocación, que le hacía abandonar todo género de juegos propios de sus cortos años, y que ya hombre le ha arrastrado á dejar las comodidades de su casa, con que la fortuna le ha favorecido, por la azarosa y agitada vida, propia de los que dedican su existencia á *Talía*, profesión en la que, si se recogen laureles, es á costa de grandes contrariedades y sacrificios, que constituyen ese camino sembrado de abrojos y espinas, que sólo es dable vencer á los que, como Pedro Sepúlveda, se imponen por sus propios merecimientos.

Más tarde ingresó en la Sociedad dramática «Miguel Echegaray», tomando parte muy importante en sus agradables veladas y representando con sin igual acierto tipos de personajes de

índole diversa, y aun opuesta, en *La monja descalza*, *Viva mi niña*, *Los borrachos*, *La revoltosa*, *Los descamisados*, *La buena sombra*, *Juan José* y en el drama del inmortal Ayala *Consuelo*, en el que desempeñó con extraordinario arte el papel de Lorenzo, en el que se reveló como notable actor cómico de 1^{ra} de buena cepa.

Sus cualidades excelentes, reconocidas por todos, le elevaron á la dirección de dicha Sociedad, en cuyo puesto le ha sustituido D. Eusebio Blasco, al separarse de ella para entrar á formar parte de la compañía que actúa en el teatro de la Comedia, en el que el público ha tenido y tiene ocasión de confirmar cuanto llevamos dicho, aplaudiendo unánimemente su trabajo.

En esta su primera campaña como tal actor en el coliseo de la calle del Príncipe, pueden contarse sus triunfos por los papeles que ha desempeñado, algunos de ellos de notoria dificultad y gran importancia, tales como el alcalde en *Militares y paisanos*, el portero de *La vida íntima*, el cura de *El patio*, el prestamista de *La comida de las fieras*, el picador de *La gobernadora*, con cuya creación hizo su presentación al público, y en el que en la frase del primer acto

Yo un vaso d'agua con una gotita de azá,
puso de manifiesto la verdad del adagio que dice «no hay papel chico para un artista grande». Y por último, en *Los Galeotes* encarnó á maravilla, en el personaje Jeremías, el tipo solapado y astuto, viva representación de la desconfianza, del que dicen sus autores, por boca de don Miguel, que es un «ente ruin incapaz de querer á la camisa que lleva puesta», en cuyo desempeño hace gala de su flexible talento cómico.

Una enojosa dolencia, que por fortuna no reviste caracteres de gravedad, le retiene en cama en los momentos actuales, privándonos del gusto de admirar sus aptitudes en la interpretación del senador, que se preparaba á estrenar en *Las Virgenes locas*, traducción hecha por Francos Rodríguez y Félix Llana de *Les demi-vierges*, obra de escabrosa y difícil ejecución.

Pedro Sepúlveda es de los llamados á ocupar brillante puesto en nuestra escena patria por sus dotes naturales, por sus condiciones artísticas, por su vocación y por su indiscutible disposición para el género que cultiva. Y no es esto amistosa alabanza ni imprescindible aplauso, emparejado con la biografía; es el convencimiento íntimo de un juicio apreciativo, que tendrá por juez al tiempo, que ha de otorgar á Perico Sepúlveda la gloria escénica á que le hará acreedor su exquisita labor artística.



X. y F. CABELLO y LAPIEDRA

LA DECENA EN EL REAL

RAMON BLANCHART

Uno de los que con más títulos forman parte de esa gloriosa docenita de artistas españoles en el género lírico, es Ramón Blanchart. Desde muy joven entró en el campo del Arte por la puerta grande, porque es indudable que al campo del Arte se le han puesto puertas, y desde entonces, su carrera, que ya es larga, ha sido una sucesión de mimos y halagos de cuantos

públicos han tenido la fortuna de oírle.

Este resultado en los comienzos de su carrera, en los albores de su vida artística, pudo envanecerle y dejarse, por tanto, confiado á sus prodigiosas facultades de cantante, á su hermosa y potente voz; pero no ocurrió así, por fortuna, y añadió á los dones por la Naturaleza concedidos una perseverancia en el estudio, un entusiasmo por su profesión y un amor tan decidido al teatro, al cual ha consagrado su vida por completo, sin ninguna reserva aconsejada por el egoísmo, que han hecho del baritono español una primera figura indiscutible en las más altas regiones del *bell canto*.

Blanchart ha cantado su vastísimo repertorio en todos los principales teatros de Europa y ha recorrido el viejo continente, cosechando aplausos y enormes sumas, que es lo que más prueba su especialísimo valimiento, porque á los públicos se les puede impresionar en un momento determinado y convencerles de una vez para siempre; pero los empresarios no son tan impresionables, y nosotros sabemos de Blanchart, que tantas y tan ventajosas ofertas de contrato tuvo para esta temporada, que á Luis Paris le cuesta *un sentido* retenerle en el Teatro Real,



porque su nombre es un verdadero lujo en el cartel de abono. Recientemente, en esta misma revista, hubo ocasión de decir de él, con motivo de la representación de *La Walkyria*, en la cual cantó maravillosamente la parte de Wotan, que era un artista eminente y acabado, en el buen sentido de la palabra; hoy damos su retrato tal cual es, sin ninguna de las galas que da el ropaje de las óperas, porque también se lo merece.

Ramón Blanchart, por sus excelentes prendas de carácter, su bondad de niño, su trato constante con gentes exquisitas, su cultura y sus buenos talentos, es un caballero que merece particularmente el gran aprecio en que le tienen muchas y muy distinguidas personas de la buena sociedad.

Nosotros, que nos honramos con su amistad, le enviamos, como artista un aplauso muy sincero, y como amigo un abrazo que signifique un verdadero cariño.

F. M.



CUENTOS



AMOR

—¿Conque se casa la señorita Luisa?

—Sí; creo que mañana.

—Pus anda, que ya habrá fiestas.

—Y no pocas; bien nos vamos á divertir tóos.

—Tóos no.

—¡Ah!, sí, menos *Toño*; pero, en fin, él se *tié* la culpa.

¿Quién le manda enamorarse de una señorita?

Así terminaban su conversación dos garridas mozas que, aprovechando las últimas luces del crepúsculo, se dirigían á sus casas con ese paso tardo y pesado peculiar de los trabajadores y de los enfermos.

Continuaron su alegre charla y tropezaron con *Toño*, que, con las cansadas pupilas fijas en el terroso suelo, andaba con paso vago é incierto, como si su corazón, su alma, fueran los que anduviesen y temiese llegar antes y saber antes su destino.

Era un mozo alto, robusto; bajo su burdo traje de pescador pobre se dibujaban atléticas formas, que recordaban cierto parecido con los seres de las perdidas razas de Hércules y Milanes de Crotona. Cruzó con irregular paso por delante de las pobres y tristes cabañas que, como manada de pardos cuervos, se extendían sobre los desiertos arenales; aquel hombre con corazón de niño lloraba; sus entrecortados sollozos se mezclaban al creciente murmullo del mar como el hábito del niño con el roncar del gigante. Aquel aldeano, bajo su tosca apariencia, tenía un alma noble, alma de poeta que no escribe versos, pero que siente la poesía y la guarda en su cerebro por no poder expresarla con palabras.

¡Y qué solo, qué triste se veía *Toño*! ¡Dios, por qué será tan desgraciado! Y el cansado aldeano marchaba: iba en busca del mar, de aquel mar que semejaba gigantesca mujer bailando monstruoso cán-cán y enseñando el blanco encaje de sus bordadas enaguas, de aquel mar que presenció sus primeros juegos de niño y que veía sus primeros desengaños de hombre, y al que quiere y teme al mismo tiempo, como se quiere y teme á la muerte cuando se sufre.

Extraña era la posición del pueblo de Roncobia, que, colocado al pie de gigantesca montaña, semejaba un perrillo faldero recostado en la falda de su complaciente dueña. Destacándose de aquel uniforme tablero de damas formado por las casuchas blancas y las ennegrecidas por el humo del tren, que pasaba dejando indeleble huella en los techos y paredes, estaba la casa de D. Damián, aquel *americano* que, partiendo con los pies desnudos y ensangrentados por el continuo pasar y repasar por los guijarros de la playa, volvió rico, muy rico, pero viejo y enfermo, como si la fortuna avara, al dar sus dones, quisiera tomarse algo de la salud de aquel hombre para cobrarse del dinero que le dió.

Luisa, la hija del *americano*, era muy bonita: tenía el pelo rubio grisáceo, que formaba encantador cerco en aquella carita sonriente, de nariz recta y ojos azules, pero aquella belleza era como la de una estatua; Luisa era un pedazo de hielo que el orgullo y el desprecio á lo humilde habían solidificado; su fuerza de voluntad era grande, y ansiaba gozar y absorber los placeres que su imaginación de niña ambiciosa le pintaba con vivos colores; aquel sér, aquel pedazo de hielo, quería casarse, como si hastiada de su marmórea rigidez quisiera fundirse para anegar en sus deshelasdas aguas más gente, más pobres, más humildes; su prometido era Rodrigo de Viana, un noble degenerado que entre caballos, mujeres y cartas había derrochado la saneada fortuna que sus padres le dejaron; no amaba á Luisa, se vendía, comerciaba con su

título de Marqués para recibir al contado una cantidad que podía gastar, sin temor á que se terminase pronto.

Luisa quedó unida á Rodrigo, y desde la modesta iglesia del pueblecillo la comitiva se dirigió á la playa, donde les esperaba el convite prometido por D. Damián; la alegría rebotaba en todos, que, contentos y juguetones, lucían aquel día los domingueros trajes, que aguardaban, ocultos en el fondo de los raídos baules, una ocasión como aquélla.

El día era caluroso, quizás demasiado, y los negros nubarrones, que como fantásticos caballeros se perseguían allá arriba, en el cielo, presagiaban tempestad; las olas aquel día como nunca saltaban entrechocándose y venían á morir á la playa, no mansamente, sino como irritadas por su monótona falta de libertad. ¡Oh! valiente tenía que ser el que saliese á luchar con el agua en una de aquellas frágiles barquillas que semejan gigantescos cetáceos dormidos en apartado rincón de la playa.

La alegría aumentaba, y Luisa parecía ser feliz y haber logrado el colmo de sus aspiraciones; sin embargo, aquella despejada frente, que sombreaban juguetones ricillos rubios, pensaba y ambicionaba más aún; del grupo de aldeanas salió un grito que arrancó brutalmente á Luisa de sus meditaciones.

—¡Ay Jesús!! *Mirad ye Toño*

Los cantos cesaron y un grito unánime conmovió el aire.

¡*Toño*!!

Luchando con las montañas de agua que amenazaban sepultarla, venía una lancha, la de *Toño*; éste con sus nervudos brazos manejaba los largos remos, imprimiendo fuertes balances á la barca; lo que otro no hubiese conseguido lo logró él: llegó á la playa, y desprendiéndose de los brazos que ansiosos le tendían, cogió á Luisa y corrió hacia el mar... Su lancha huía... D. Damián lloraba, juraba y rogaba que le tripulasen una lancha para salvar á su hija; pero los pescadores, aún los más viejos movían la cabeza de modo harto significativo para hacerle conservar ninguna esperanza.

La lancha ya estaba lejos; sus balances eran terribles. De pie, con la cabeza descubierta, sosteniendo con los desnudos brazos el cuerpo de Luisa desmayada veíase á *Toño*. Ya no era el pescador, era el poeta, que iba á recitar sus versos; ya había obtenido la ocasión tan deseada; su voz se elevó grave y sonora, dominando el rumor de las aguas, como se eleva la voz del órgano sobre el murmullo de los rezos en un templo: «Mirad, —decía— mirad;—ya la posec; nadie me la puede quitar; ya logré mi sueño, poseer para siempre esta mujer que me despreció...» La voz de *Toño* fué apagada por el fragor de la tempestad, que estallaba en aquel momento; la gente no hacía caso de la lluvia que en gruesas gotas caía sobre sus engalanados cuerpos, y suspensa atendía á la agonía de aquellos seres; á *Toño* ya no se le oía: sólo se vió que posó sus labios sobre la frente de Luisa con ansia, con locura; luego, arrullándola y meciéndola como á un niño, la dejó caer en el mar, cuyas aguas se abrieron y cerraron como tapa de verdoso estuche que recibe la alhaja más preciada. *Toño* rompió á sollozar; sus ojos miraban con fijeza al mar, que tragó su dicha, y que, no contento con una víctima, se llevaba y atraía el barquichuelo, para asegurar más la segunda presa.

Allá lejos, en la playa, el ensordecedor ruido del mar y del cielo dominaba el rumor de las plegarias, y la livida luz de los relámpagos presentaba como fantasmas aquellos seres que postrados oraban por sus semejantes.

JOSÉ FRANCÉS Y HEREDERO

ÍNDICE

Autores y artistas por orden alfabético, con expresión de los números en que figuran sus trabajos

AUTORES

Amaya (José) 50.
 Antón del Olmet (Casilda) 35-48.
 Asensio Más (Ramón) 27-40.
 Aza (Vital) 28.
 Balaguer (Victor) 29.
 Bryne (B.) 38.
 Benavente (Jacinto) 22-26-30.
 Barrantes (Rafael) 26.
 Bueno (Quintiliano) 54.
 Castillo (Carlos del) 43.
Cin-ko-ka 21-35-36-37-40-47-49-51-52-54.
 Conde (Angel) 21-22-23.
 Castro (Juan de) 41-45-46-48.
 Cadenas (José Juan) 48.
 Cabello (Javier) 38-39-41-42-52-55.
 Cuéllar (José de) 24-26-31-32-41.
 Cabello (Fernando) 27-39-40-41-42-51-54-55.
 Cardona (Jaine) 29-44.
Creso de la Numismática 52.
 Descalzo (Ramón R.) 44-54.
Javid Oidor 51-52-54-55.
 Delicado (Dionisio F.) 28.
El Abate Faria 30-38-39-45-46-47-48-49-51-52-54-55-55.
 Elizaga (José de) 31.
El C. de B. 23-24-31-32-34-38-39-42-43-45-46-47-49-55.

Fernández Grilo (Antonio) 21.
 González Reyes (Manuel) 29.
 Gascón de Gotor 30.
 Grande Baudesson (Luis) 30-36-41-48-54.
 Guasp (Gonzalo) 30.
 Guevara (Conde de) 31.
 Gascón de Gotor (Pedro) 35.
 Garín (Arturo) 21-26-39-53.
 Gil (Constantino) 21-27-28.
Happy 34.
 Heredia (Marqués de) 34.
 Halphen (René) 24-27-28.
 Jiménez Campaña (Francisco) 24-26-28-29-32-35-37-38-45-49-53.
 Jiménez (Donato) 29.
 Labaig (Juan de) 40.
 López de Saa (Leopoldo) 33.
 Ledesma (Antonio) 35-40-42.
 Luceño (Tomás) 23.
 Lanzas (Julio de) 22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-35-36-37-38-41-42-43-44-45-46-47-50-52.
 López Silva (José) 24.
 Luceño (Javier) 24.
 Lassa (Manuel) 27.
 Mesa (Enrique de) 42.
 Méndez (Félix) 21-30-37-42.
 Mendes (Catulle) 21.
Manolillo el Cerujano 39-41-44-47.
 Mariné (Abelardo) 27-33-34.

Mata (Pedro) 39.
 Marín (Ricardo) 34.
 Moreno (Jesús M.^a) 39-42.
Maine Dure 28.
 Matilla (Aurelio) 50.
 Morilla (Antonio) 42-44.
 Ontiveros (José G.) 42-47-52.
 Oryó (Tomás) 33-36.
Pico de la Mirandola 29-36-37-38-40-46-48-49-50-51-52-53-54-55.
 Puga (Graciliano de) 28.
 Pueyo (César) 24.
Pp. Dimar 43.
 Palacio (Manuel del) 34.
 Poveda (Julio) 21-22-24-25-26-27-28.
 Parada y Santin (José) 49.
 Peláez Maspons 52.
 Paso (Manuel) 22.
 Poveda (Daniel) 22-28.
 Pizarro (Martín) 23-39-48-50-54.
 Pardo (Luis) 31-32-33-34-35.
 Pérez Minguez (Fidel) 37.
 Reyes (Arturo) 21-27.
 Rivas (Duque de) 22.
 Ramos Carrión (Miguel) 24.
 Rubio Amoedo (Luis) 38.
 Retortillo (Agustín) 40-48-51-52.
 Rueda (Salvador) 23-39.
 Rancés (Guillermo) 23.
 Ruano (José M.^a) 44-49.

ARTISTAS

Arveras (Mariano) 44-50.
 Barrio (Manuel) 21-22-27-38-45.

Dominguez (Manuel) 29-38.
 Ferrant (Alejandro) 23-29.
 Gascón de Gotor (A) 35.
 Garnelo (José) 42.
 Herreros de Tejada (Luis) 21-33.
 Luna Novicio (A.) 26.
 Lescano 39.
 Morán (Isaac) 21-23-24-26-28-29-32-34-39-50-51.
 Marín (Ricardo) 23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35-36-37-39-41-42-43-44-45-46-47-48-49-51-52-53-55.
 Moreno Carbonero 29.
 Madrazo (Ricardo) 29.
 Márques 33.
 Meana (S.) 42-45-52-53.
 Monteserín 53.
 Ordóñez 45-46-47-49-55.
 Poveda (Daniel) 22-23-24-25-26-27-38.
 Peña (Maximino) 29.
 Poy Dalmau (Emilio) 34-41.
 Poy Dalmau (Manuel) 35-40.
 Perales (A. de) 42.
 Rojas (Pedro) 21-23.
 Sancha 23.
 Santana Bonilla 36-39-54.
 S. Covisa 49.
 Tur (Vicente) 27-30-31-32-35-35-36-37-46.
 Vera (Alejo) 29.
 Villegas (José) 30.

Retratos publicados durante el año 1901 por orden de números.

Número. 21.—S. A. R. la Princesa de Asturias.—S. A. R. Don Carlos de Borbón.—D. José Díaz Martín.—Srta. Fidela Gardeta.
Núm. 22.—Duquesa de Santo Mauro.—D. Javier Ugarte.—Redactores y colaboradores de GENTE CONOCIDA.—D. Luis Mariano de Larra.—D. Manuel Paso.
Núm. 23.—S. A. I. y R. la Archiduquesa Isabel.—SS. AA. II. RR. el Archiduque Federico y su augusta esposa.—SS. AA. II. y RR. Archiduquesas María Cristina y María Ana.—El Marqués de Valmar.—D. Antonio Muñoz Degrain.
Núm. 24.—Madame Petenôtre.—Duque de Granada de Ega.—María L. de Sagredo.
Núm. 25.—S. A. R. la Infanta Doña Eulalia de Borbón.—Marquesa de Pietro Imperiali. Marqués de Ruffano.—Príncipe della Roca.—D. Luis Moreno.—Duque de Sexto.—General Aznar.—Princesas María Inmaculada, María Pia y Josefina de Borbón.—S. A. I. y R. el Archiduque Eugenio.—Duquesa de Santo-Mauro.—Marquesa de Moctezuma.—SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias.—Marqués de Hoyos.—Marqués de la Mesa de Asta.
Núm. 26.—Marquesa de Valdeiglesias.—D. José Moreno Carbonero.—Sra. Haricléa Darclée.—Dr. López-Ocaña.
Núm. 27.—Condesa de la Viñaza.—El Cardenal Sancha.—D. José Echegaray. Condesa de Pardo Bazán.—Doña Emilia Pardo Bazán.—Luis París.
Núm. 28.—Marquesa de Santa María de Silvela.—D. Antonio Barroso.—Don Joaquín Sorolla.—Srta. Glo-

ria Keller.—D. Adelardo Sans.
Núm. 29.—S. A. R. la Infanta María Teresa.—Señoritas: Gloria Collado, Lili Lemotheux, Carmen Bellechasse, María y Manuela Esteban Collantes, Angeles Moret, María Alzola, María F. de Henestrosa y Blanca Collado.
Núm. 30.—Duquesa de Baena.—El P. Luis Coloma.—D. José Pazuelo.
Núm. 31.—S. M. la Reina de Portugal.—Condesa de Requena.—La Reina Natalia.—El Conde de Catres.—D. Alejo Vera.—Srta. Loreto Prado.
Núm. 32.—La Marquesa de Larios.—Srta. Clotilde Bullrich.—D. Adolfo Bullrich y D. Jorge Williams.—Don Francisco R. de Uhagón.—S. M. la Reina Regente.
Núm. 33.—Condesa de Mayorga.—S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Los Duques de Orleans.—Marqués de Mendigorria.—D. E. Contreras.
Núm. 34.—Duquesa de Tarifa.—Duque de Veragua.—D. Pascual Cervera.
Núm. 35.—Baronesa de Horteiga.—Casilda de Antón del Olmet.—El general Arroquia.
Núm. 36.—Duquesa de Sotomayor.—Angeles Moret y Beruete.—Vizconde de Irueste. Conde de Romanones.
Núm. 37.—Marquesa de Camarines.—Romero de Torres.—Quiroga-Ballesteros.—Marqués de la Vega de Armijo.—D. Martín y don José María Beránger.—Duque de Bivona.—Srtas. Isabel Brú y Matilde Pretel.
Núm. 38.—Marquesa de Tamarit.—D. Luis Pastor y Landero.—Condesas viuda de Montarco, de San Luis

de Valmaseda.—Duquesa de la Victoria.—Sras. de Pérez del Pulgar, de Dato y de Vea Murguía.—Señoritas de Castelló, de Rojas, de Coello y de Bellechasse.—Conde de la Encina.—D. Gumersindo de Azcárate.—D. José Canalejas.—Conde de Casa Valencia.
Núm. 39.—Marquesa de Marianao.—Marqués de Torre-Hermosa.—Conde del Moral de Calatrava.—D. Luis de Armiñán.—D. Alberto Aguilera.—D. Agustín Retortillo.—D. Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero.
Núm. 40.—Marquesa del Vadillo.—D. Felipe Sánchez Román.—Srta. Matilde Pretel.—El Cardenal Sancha.—Marqués de Alcañices.—Marqueses de Tenerife y del Vadillo.
Núm. 41.—Duquesa de la Victoria.—El Marqués de Urquijo.—Doña Rosina Jovellar de Linares.
Núm. 42.—Condesa de San Luis.—Marqués de Marianao.—Duquesa de Cánovas del Castillo.
Núm. 43.—Marquesa de Castel-Rodrigo.—Señorita Rosa Vila.—Duque de la Victoria.
Núm. 44.—Condesa de la Quintería.—D. Manuel Bamonde.—Marquesas de Tamarit, de Ayerbe, de Marianao, del Vadillo.—Duquesa de Tarifa.—Señoras de Moret y de Melgar.—Srtas. de Esteban Collantes, de F. de Henestrosa y de Alzola.
Núm. 45.—Condesa de Valmaseda.—Princesa de Asturias.—Marquesa de Puente de la Virgen.—Señoras de Labastida, viuda de Santiago, de Mellado, de Hurtado de Amezaga y de Soriano.
Núm. 46.—Condesa viuda

de Montarco.—Marqués de Aldama.—Marques de la Vega de Armijo.—Marqueses de Ayerbe.—Sra. viuda de Vinyals.—Sra. y señorita de Caracena.—Duquesas de Alba y de Denia.—Marquesas de Camarines y de Luque.—Sras. de Barroso, de Luque y de Moreno.—Srtas. de Urréjola, de Ugarte.—Baronesa de Rahden.—D. Luis Alvarez.
Núm. 47.—Condesa de Pinohermoso.—Srtas. de Pedronena, Churruca, Sena, Bessón, Echagüe, Brena.—S. A. R. la Infanta María Teresa.—Marquesas de Retortillo, viuda de Monistrol, de Aguilaflente, de Squilache, de Tenerife y de Esquivel.—Duquesas de Sotomayor, de Sessa, de Sanlúcar la Mayor.—Señoritas de Bargés y de Igual.—Madame Dupré.—Señorita de Macipe.
Núm. 48.—Marquesa de Santa Cristina.—Duque de Alba de Tormes.—El Almirante Valcárcel.—Don Santiago Alba.—D. Alejandro Groyzard.—Marqués de Tamarit.
Núm. 49.—Marquesas de Luque y de Linares.—Duquesas de Nájera y de Montellano.—Srtas. de Pedronena, de Altuna, de Quirós, de Carvajal y Sra. de Sickles.—Barón de Sacro-Lirio.—Marqueses de Pilarres y de Valdeiglesias.
Núm. 50.—Marquesa de Tenerife.—General Azcárate.—D. Matías Barrio y Mier.—Marqués de los Castellones.
Núm. 51.—Marquesa de Esquivel.—General Garín.—Srtas. de Drake de la Cerda, de Lemaur, de Alvarez Pasarón.—Sres. Lozada, Zayas y G. del Busto.—S. M. la Reina Doña Isa-

bel II.—S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—S. A. I. y la Archiduquesa Isabel.—Marquesas de Valdeterra, de la Puebla de Rocamora y de Villamayor.—Condesa de Villamonte.—Sra. de Vargas Machuca.—Srtas. de la Serna, de Dato y de Martínez de Irujo.—Marqués de Lema.—Conde del Puerto.—D. José Muro. Ermete Zacconi.—Luis París.—Srta. Dalharder.
Núm. 52.—Duquesa de Goya.—El Ministro de Hacienda.—Marqueses de Aguilera, de Campo y de Mont-Roig.—D. Juan J. García Gómez.—Sra. Tetraxini.—Maestro Campanini.
Núm. 53.—Marquesa de Aguilaflente.—Marqués de Valdeterrazo.—D. Alfonso González.—Srta. de Barrio.—Conde de Pinohermoso.—Marquesas de Novalla de la Laguna y de Pola vieja.—Sras. de Inclán y de Guzmán.—Srtas. de Azlor de Aragón, de Guzmán de Lara.
Núm. 54.—Duquesa de Aliaga.—Condesa de Montarcon.—D. Ramón Berenguer.—D. Adolfo Navarro.—D. Ricardo de Madrazo.—D. Francisco de Retortillo.—D. Aurelio Enriquez.—Conde de Malledas.—D. Basilio Paraiso.
Núm. 55.—Duquesa de Sessa.—Leonor de Rojas.—Marquesas de las Claras de Cortina.—Señoras de Richi, de Aguilar, de Jov de Lopez Dominguez.—Señorita de Esteban-Collantes.—D. Federico de Ochaedo.—Don José Sabater.—Don Martín Rosales.—Don Francisco de los Santos Guzmán.—Don Pedro Sulpveda.—D. Ramón Blachart.



Con canto dorado
 100 tarjetas, 1,50 pesetas
 50 id. 1,00 »
 ATOCHA, 6
(esquina á Concepción Ferónima.)
 MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

CENTRO TECNICO DE NODRIZAS



Reconocidas,
 analizada
LA LECHE
 y
 observadas.

6, Calle de la Abada, 6
 MADRID

GRAMÓFONOS

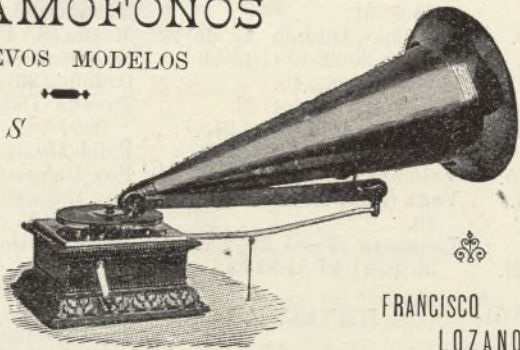
NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
 LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

20, Calle de Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS DONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, úlceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas perifericas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, cataros laríngeo faríngeo, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, e-deina y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Donald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

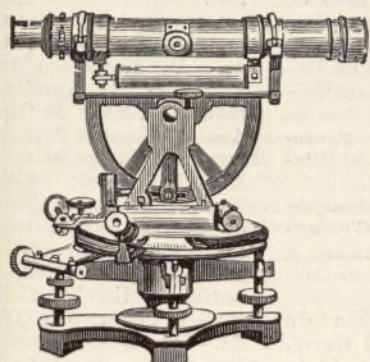
Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera)

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

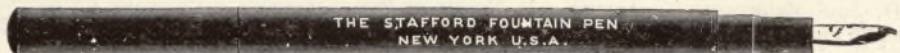
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
 pídase el
 Catálogo general.



SOCIEDAD DE FOTOGRAFABAO



Morán y Comp.^a S. en C.

13—LIMÓN—13

MADRID

Procedimiento español

Profesor

da lecciones de solfeo, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración

de esta Revista



Carmen, 4

—Sastres especiales—
 para niños y niñas.



M. Brañas

—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12